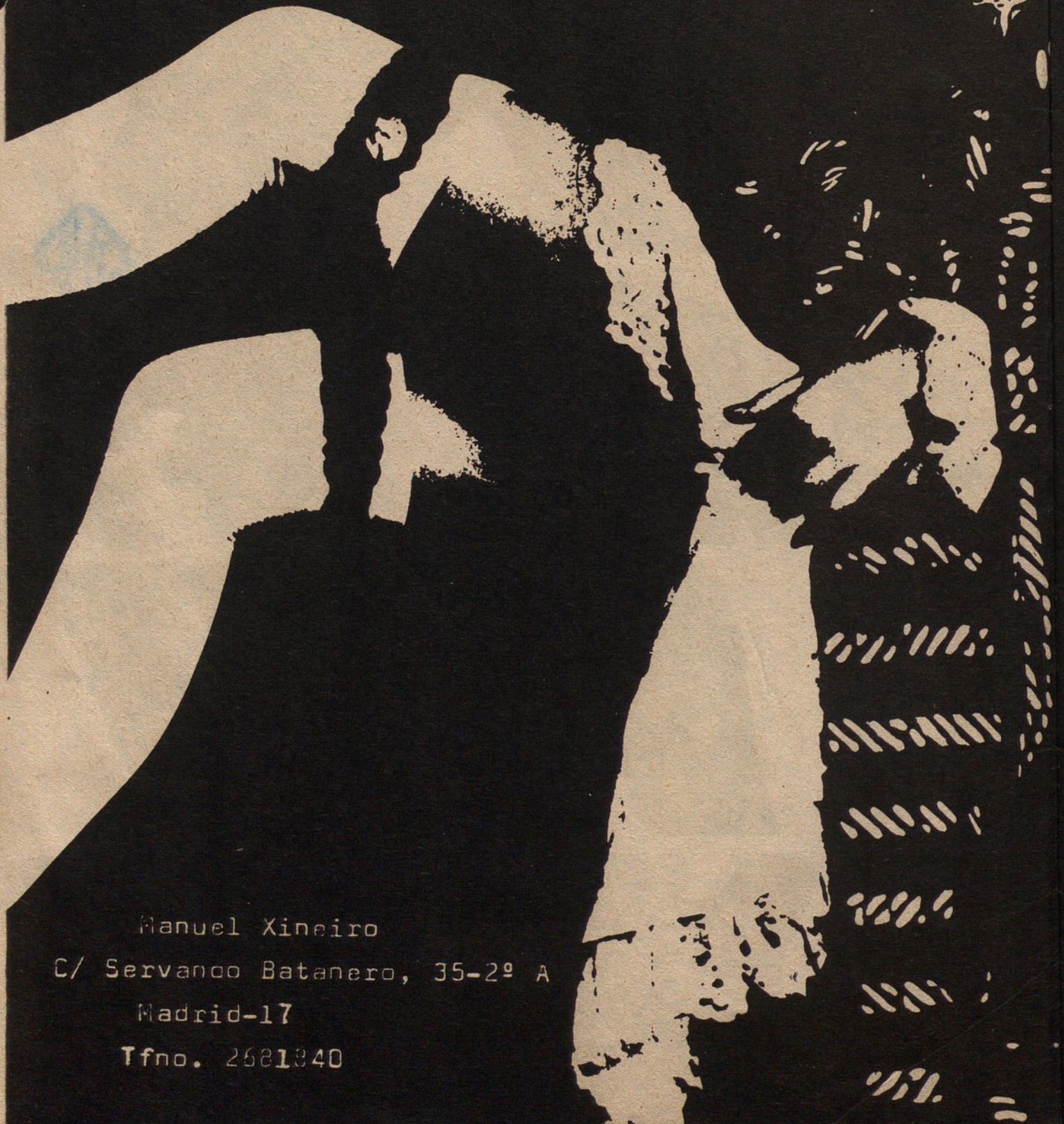


Necesitaba algo para reconciliarme
conmigo mismo. Anoche lo descubrí: Papini.

No me importa que sea un patriotero,
un beato o un pedante miope...

Como fracasado, es maravilloso.



Manuel Xineiro

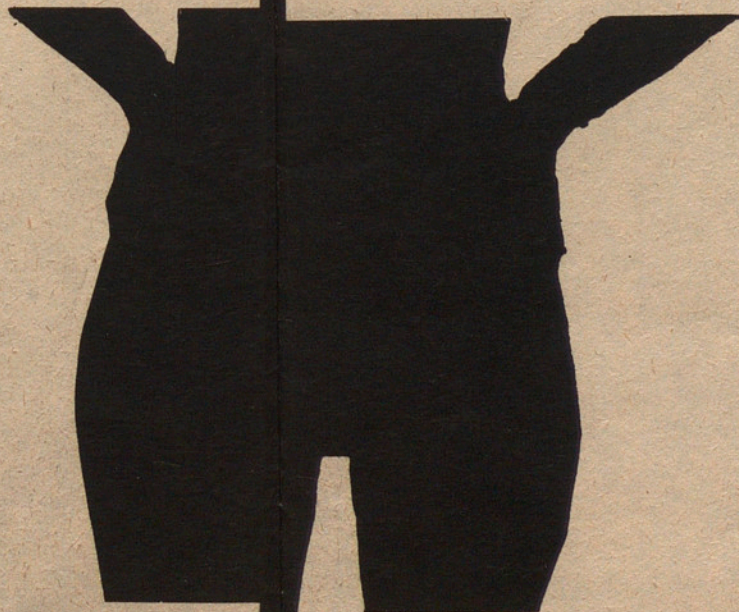
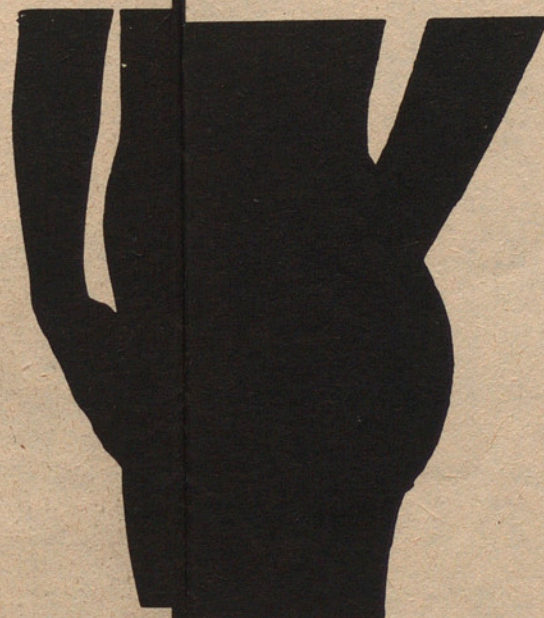
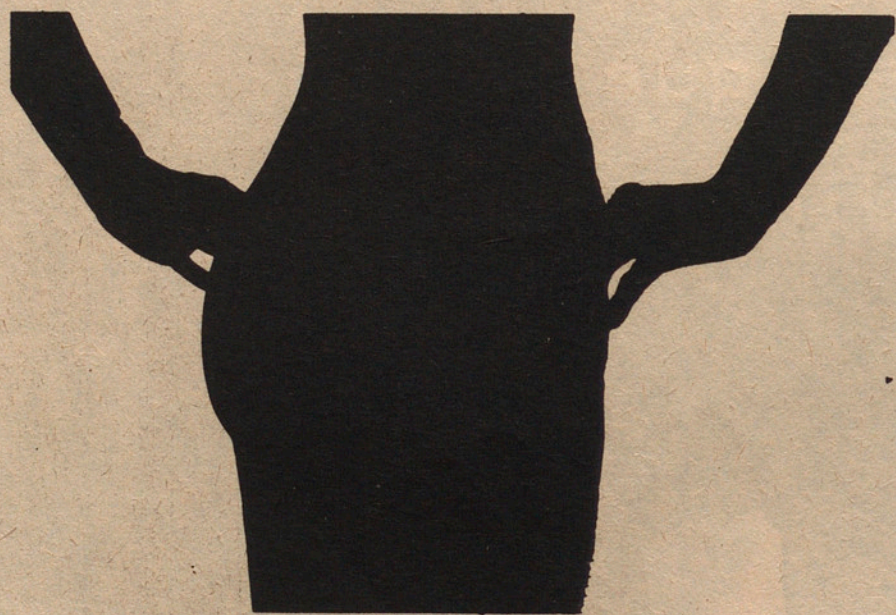
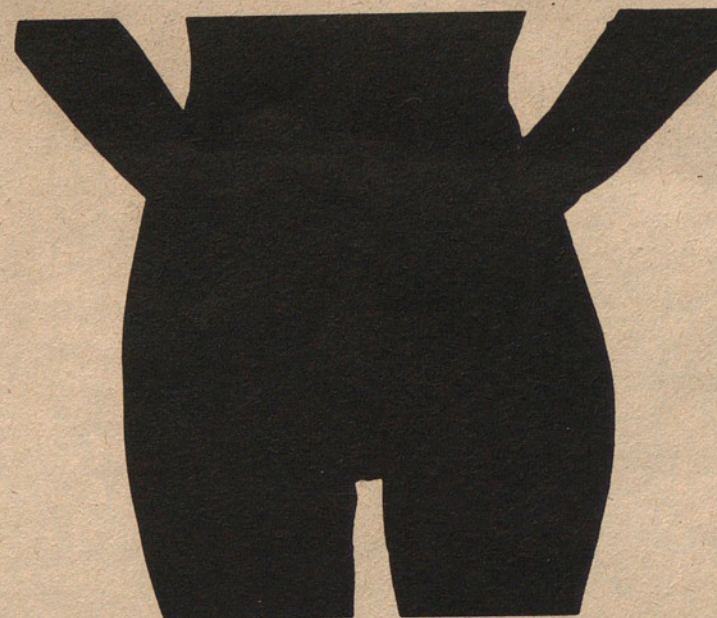
C/ Servando Batanero, 35-2º A

Madrid-17

Tfno. 2681840

i. El arte consiste en
llegar hasta las ultimas
consecuencias.

Si comienzas
con los tambores,
tienes que acabar
con dinamita, o TNT



"No me importa darle de comer de vez en cuando -dice-, pero no puedo aceptarla de forma permanente... me arruinaría las posibilidades con las otras gachís." Lo que más le irrita de ella es que no engorda nada. "Es como llevarse un esqueleto a la cama -dice-. La otra noche me la llevé a casa (porque me dió lástima), ¿y qué crees que se había hecho, la muy loca? Se lo había rapado... no se había dejado ni un pelo. ¿Te has tirado alguna vez a una mujer que se hubiera afeitado el chocho? Es repulsivo, ¿verdad...? Y también divertido. Cosa de locos. Ya no parece un chocho: es como una almeja muerta o algo así." Me describe cómo, picado por la curiosidad, se levantó de la cama y fué a buscar la linterna. "Le hice mantenerlo abierto y le enfoqué la linterna... Tendrías que haberlo visto..., era cómico. Estaba tan entusiasmado, que me elvidé de ella completamente. Nunca en mi vida he mirado un coño tan en serio. Daba la impresión de que nunca había visto uno. Y cuanto más lo miraba, menos interesante me parecía. Eso demuestra que no tiene nada de particular, especialmente cuando está afeitado. Lo que lo vuelve misterioso es el pelo. Por eso te deja frío una estatua. Sólo una vez vi un coño real en una estatua: era de Rodin. Tienes que ir a verlo alguna vez..., la mujer tiene las piernas bien abiertas..., no creo que tuviera cabeza. Podría decirse que era un coño y nada más. ¡La hostia! Tenía un aspecto horrible. El caso es que todos se parecen. Cuando las miras vestidas, te imaginas toda clase de cosas: les confieres una individualidad, que desde luego no tienen. Lo que hay es una raja ahí, entre las piernas, y te excitas con ella... la mitad de las veces ni siquiera la miras. Sabes que está ahí y en lo único que piensas es en meterle la baqueta dentro; es como si tu pene pensara por ti. ¡Es una ilusión! Te consumes por nada... por una raja con pelo, o sin pelo. Es tan insignificante, que me fascinó mirarlo. Debí de estudiarlo durante diez minutos o más. Cuando lo miras de ese modo, como con distanciamiento, se te ocurren ideas extrañas. Todo ese misterio sobre el sexo y después descubres que no es nada: un vacío. ¿No sería gracioso descubrir una armónica dentro... o un calendario? Pero no hay nada dentro..., nada de nada. Es repugnante. Casi me volví loco... Uye, ¿sabes lo que hice después? Le eché un polvo rápido y después le volví la espalda. Si, señor; cogí un libro y me puse a leer. de un libro puedes sacar algo..., pero de un coño, es pura y simplemente una pérdida de tiempo..."

Confusión

es

una

palabra

que

hemos

inventado

para

un

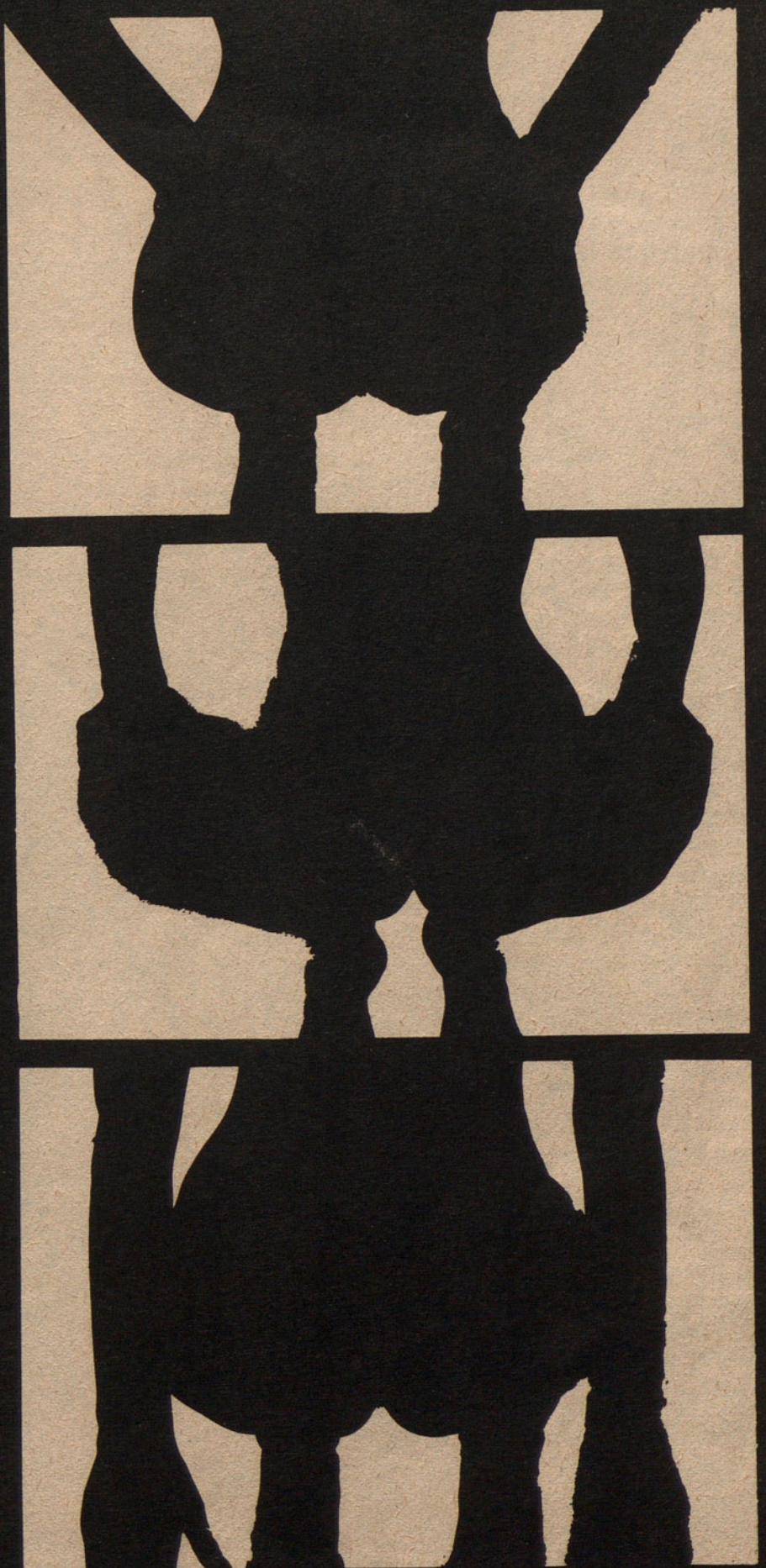
orden

que

no

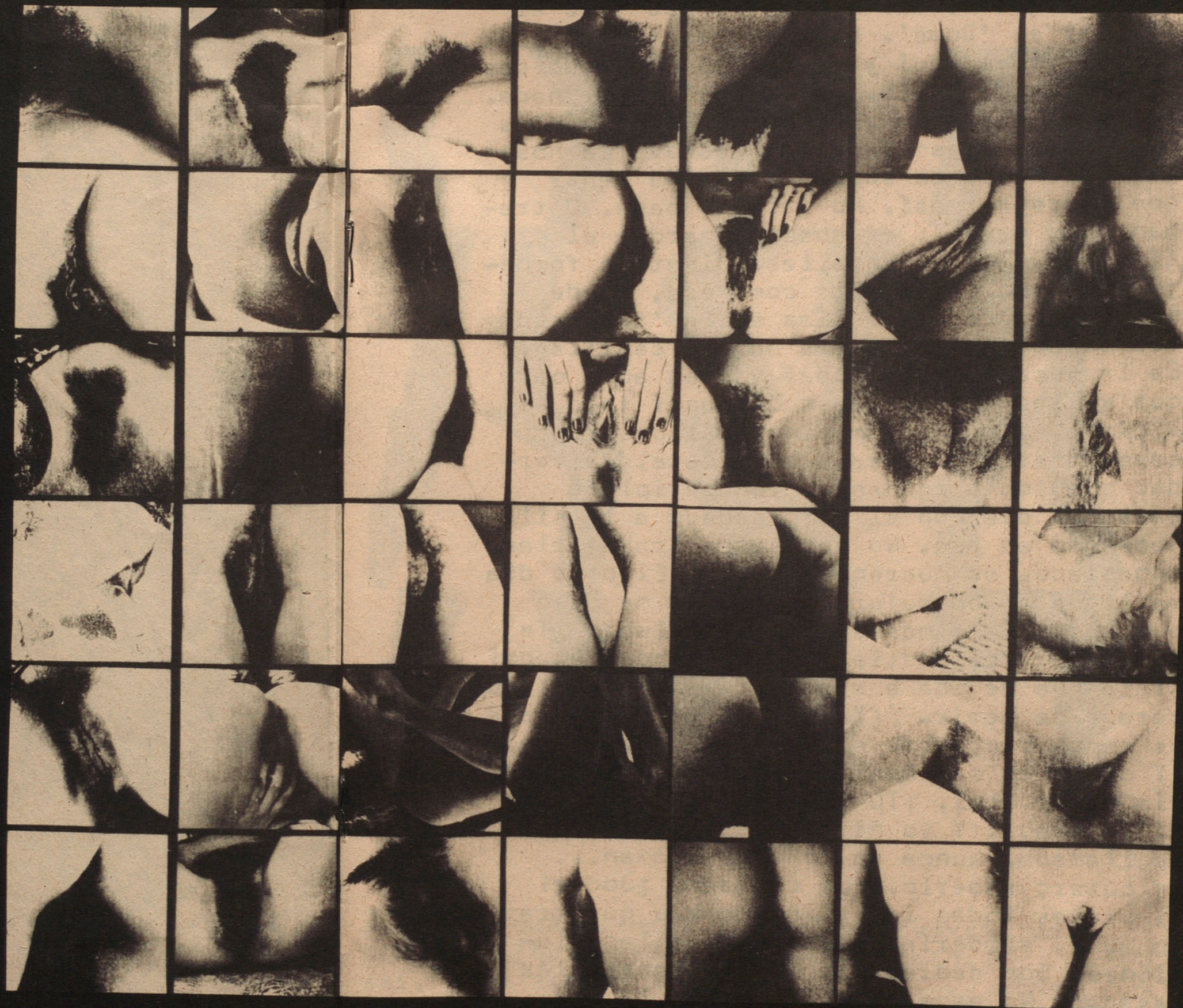
se

entiende



Hay coños que ríen y coños que hablan; hay coños locos, histéricos, en forma de ocarinas y coños lujuriantes, sismográficos, que registran la subida y la bajada de la savia; hay coños caníbales que se abren de par en par como las mandíbulas de una ballena y te tragan vivo; hay también coños masoquistas que se cierran como las ostras y tienen conchas duras y quizá una perla o dos dentro; hay coños ditirámicos que se ponen a bailar en cuanto se acerca el pene y se empapan de éxtasis; hay coños ouercoesoines que sueltan sus púas y agitan banderitas en Navidad; hay coños telegráficos que practican el código Morse y dejan la mente llena de puntos y rayas; hay coños políticos que están saturados de ideología y que niegan hasta la menopausia; hay coños vengativos que no dan respuesta, a no ser que los estirpes de raíz; hay coños religiosos que huelen como los adventistas del Séptimo Día y estan llenos de abalorios, gusanos, conchas de almeja, excrementos de oveja y de vez en cuando migas de pan; hay coños mamíferos que están forrados con piel de nutria e hibernan durante el largo invierno; hay coños navegantes equipados como yates, buenos para solitarios y epilepticos; hay coños glaciales en los que puedes dejar caer estrellas fugaces sin causar el menor temblor; hay coños diversos que se resisten a cualquier clasificación o descripción, con los que tropiezas una vez en la vida y que te dejan mustio y marcado; hay coños hechos de pura alegría que no tienen nombre ni antecedente y éstos son los mejores de todos, pero ¿adónde han ido a parar?

Y, por último, existe el coño que lo es todo y a éste vamos a llamarlo supercoño, pues no es de esta tierra, sino de ese país radiante adonde hace mucho tiempo nos invitaron a huir.



"Oye -dice-, ¿conoces por casualidad a una tía que se llama Norma? Anda todo el día por el 'Dome'. Creo que es tortillera. Ayer la tuve aquí y le estuve haciendo cosquillas en el culo. No me dejó hacer nada. La tuve en la cama..., hasta le quité las bragas... y después me dió asco. ¡La hostia! Ya no puedo soportar ese de tener que forcejear así. No vale la pena. O tragan o no tragan: es absurdo perder el tiempo luchando con ellas. Mientras forcejeas con una mala puta como ésa, puede haber una docena de tías en la 'terrasse' muertas de ganas de que se las cepillen. Es la pura verdad. Todas vienen aquí para que se las tiren. Creen que aquí todo es vicio... ¡las muy cretinas! Algunas de esas maestras proceden del Oeste, de verdad que son vírgenes... ¡En serio! Se pasan el día con el culo pegado a la silla pensando en eso. No necesitas trabajarlas demasiado, se mueren de ganas. El otro día me ligué a una mujer casada que me dijo que hacía seis meses que no follaba. ¿Te imaginas? ¡La hostia, que cachonda estaba! Creía que me iba a arrancar la picha. Y no paraba de gemir. '¿Y tú? ¿Y tú?' No dejaba de repetirlo; como si estuviera chiflada. ¿Y sabes lo que quería, la muy puta? Quería venir aquí. ¡Tú fíjate! Me preguntaba si la amaba. Y yo ni siquiera sabía como se llamaba. Nunca se como se llaman... No quiero saberlo. ¡La casadas! ¡Joder! Si vieras todas las tías casadas que traigo aquí, perderías para siempre las ilusiones. Son peores que las vírgenes, las casadas. No esperan a que tomes la iniciativa: te la sacan ellas mismas. Y luego hablan de amor. Es repugnante. ¡Te aseguro que estoy empezando a odiar a las tías."



Tú sabes que siempre te querré. Muévete un poquito, ¿quieres?... , eso, muy bien..., así. ¿Qué estaba diciendo? Ah, sí..., claro, ¿por qué? ¿Por qué razón habrías de preocuparte de cosas así? Por supuesto que te seré fiel. Oye, córrete un poquito..., eso..., así..., así está bien.

Todo aquello era una locura y estuvimos riendo los tres histéricamente y después empezamos a beber: lo único que había en la casa era Kummel y no necesitamos mucho para cogerla. Y después la situación se volvió más disparatada, porque las dos empezaron a coquetearme y ninguna de las dos dejaba hacer nada a la otra. Total, que las desnudé a las dos y las metí en la cama y se quedaron dormidas una en brazos de la otra. Y cuando salí, a eso de las cinco de la mañana, me di cuenta de que no tenía ni un centavo en el bolsillo e intenté sacarle cinco centavos a un taxista, pero no hubo manera, así que al final me quité el abrigo forrado de piel y se lo di... por cinco centavos. Cuando llegué a casa, mi mujer estaba despierta y con un cabreo de la hostia porque había tardado tanto. Tuvimos una discusión violenta y, al final, perdí los estribos y le di un guantazo y cayó al suelo y se echó a llorar y entonces se despertó la niña y, al oír llorar a mi mujer, se asustó y empezó a gritar a todo pulmón. La cavala del piso de arriba bajó corriendo a ver que pasaba. Iba en bata y con la melena suelta por la espalda. Con la agitación se acercó a mí y pasaron cosas sin que ninguno de los dos nos lo propusiéramos. Llevamos a mi mujer a la cama con una toalla mojada sobre la frente y, mientras la chavala del piso de arriba estaba inclinada sobre ella, me quedé detrás y le levanté la bata. Se la metí y ella se quedó así largo rato diciendo un montón de tonterías para tranquilizarla. Por fin, me metí en la cama con mi mujer y, para mi total asombro, empezó a apretarse contra mí y, sin decir palabra, nos apalancamos y así nos quedamos hasta el amanecer. Debería estar agotado, pero, en realidad, estaba completamente despierto, y me quedé tumbado junto a ella pensando en que no iba a ir a la oficina sino a buscar a la puta de la hermosa piel con la que había estado hablando por la mañana. Después de eso, empecé a pensar en otra mujer, la esposa de uno de mis amigos que siempre se burlaba de mi indiferencia. Y luego empecé a pensar en una tras otra -todas las que había dejado pasar por una razón o por otra- hasta que por fin me quedé profundamente dormido y en pleno sueño me corrí.

Justo cuando estab a punto de fallecer, su mujer, viéndole hacer esfuerzos por decir algo, se inclinó sobre él con ternura y le dijo: "¿Qué, Jock? ¿Qué es lo que estás intentando decir?" Y Jock, con un último esfuerzo, se alzó fatigosamente y dijo: "Simplemente coño...coño... coño.



En medio de sus ensueños, se detiene de repente, y cogiéndome del brazo muy excitado, señala a una mujer como una ballena que en ese momento está dejándose caer en un asiento. "Ahí está mi gachí danesa -gruñe-, ¿Ves ese culo? Danés. ¡Cuanto le gusta el asunto a esa mujer! Sencillamente, me lo suplica. Ven aquí..., mírala ahora, de lado. Mira ese culo, hazme el favor. Es enorme. Te aseguro que, cuando se me sube encima, apenas puedo abarcarlo con los brazos. Tapa el mundo entero. Me hace sentir como una pequeña chinche que se arrastra por su interior. No sé por qué me gusta tanto..., supongo que por ese culo. Es tan incongruente. ¡Y los pliegues que tiene! No puedes olvidar un culo así. Es una realidad... es una realidad sólida. Las otras, pueden aburrirte o pueden darte ilusión por un momento, pero ésta... ¡con su culo...! ¡hostias!, no puedes olvidarla... es como irse a la cama con un monumento encima.

Fue muy gracioso, querido, como me ligó una noche. Estaba en el fétiche y borracha, como de costumbre. Me llevó de un sitio a otro y me hizo el amor bajo la mesa toda la noche hasta que no pude soportarlo más. Después me llevó a su apartamento y por doscientos francos le dejé que me lo mamara. Quería que viviera con ella, pero yo no quería tener que dejarle mamármelo todas las noches... te debilita demasiado. Además, puedo aseguraros que ya no me gustan las lesbianas tanto como antes. Prefiero acostarme con un hombre, aunque me duela. Cuando me excito terriblemente, ya no puedo contenerme... tres, cuatro, cinco veces... ¡como si nada! ¡Paf, paf, paf! Y después me sale sangre y eso es muy malo para mi salud, porque soy propensa a la anemia. Así que ya veis porque de vez en cuando debo dejar que una lesbiana me lo mame...

En pocas palabras, se la volví a meter, y me contuve largo rato, lo que debió de agradecerme más que la hostia porque se corrió no sé cuantas veces: era como un paquete de cohetes explotando, y al mismo tiempo

me incó los dientes, me magulló los labios, me arañó, me desgarró la camisa y no sé qué demonios más. Cuando llegué a casa, y me miré al espejo, estaba marcado como una res.



¡Oh, Padre, cochino hijo de puta, deja de enviar esos relámpagos de los cojones, o, si no, Agnes va a dejar de creer en ti! ¿Me oyes, viejo capullo de ahí arriba? Deja de hacer chorradas... estás volviendo loca a Agnes. Oye, ¿es que estás sordo, viejo verde?

¡Oh, Padre, cochino hijo de puta, deja de enviar esos relámpagos de los cojones, o, si no, Agnes va a dejar de creer en ti! ¿Me oyes, viejo capullo de ahí arriba? Deja de hacer chorradas... estás volviendo loca a Agnes. Oye, ¿es que estás sordo, viejo verde?

¡Oh, Padre, cochino hijo de puta, deja de enviar esos relámpagos de los cojones, o, si no, Agnes va a dejar de creer en ti! ¿Me oyes, viejo capullo de ahí arriba? Deja de hacer chorradas... estás volviendo loca a Agnes. Oye, ¿es que estás sordo, viejo verde?

¡Oh, Padre, cochino hijo de puta, deja de enviar esos relámpagos de los cojones, o, si no, Agnes va a dejar de creer en ti! ¿Me oyes, viejo capullo de ahí arriba? Deja de hacer chorradas... estás volviendo loca a Agnes. Oye, ¿es que estás sordo, viejo verde?

¡Oh, Padre, cochino hijo de puta, deja de enviar esos relámpagos de los cojones, o, si no, Agnes va a dejar de creer en ti! ¿Me oyes, viejo capullo de ahí arriba? Deja de hacer chorradas... estás volviendo loca a Agnes. Oye, ¿es que estás sordo, viejo verde?